




COMO COMPRENDER Y SANAR EL ABUSO

Y MALTRATO EN TU VIDA
Y EN LA DE LOS DEMAS

 Editorial Vida

STEVEN R TRACY

La misión de Editorial Vida es ser la compañía líder en comunicación cristiana que satisfaga las necesidades de las personas, con recursos cuyo contenido glorifique al Señor Jesucristo y promueva principios bíblicos.

CÓMO COMPRENDER Y SANAR EL ABUSO

Edición en español publicada por
Editorial Vida – 2011
Miami, Florida

© 2011 por Editorial Vida

Originally published in the USA under the title:

Mending the Soul

Copyright © 2005 by Steven R. Tracy

Published by permission of Zondervan, Grand Rapids, Michigan 49530

Traducción: *Giovanni Durán*

Edición: *Ixchel Pérez Santamaría*

Diseño interior: *Santiago Arnulfo Pérez*

RESERVADOS TODOS LOS DERECHOS. A MENOS QUE SE INDIQUE LO CONTRARIO,
EL TEXTO BÍBLICO SE TOMÓ DE LA SANTA BIBLIA NUEVA VERSIÓN INTERNACIONAL.
© 1999 POR BÍBLICA INTERNACIONAL.

ISBN: 978-0-8297-5802-3

CATEGORÍA: Ministerio cristiano / Consejería y recuperación

IMPRESO EN ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA
PRINTED IN THE UNITED STATES OF AMERICA

11 12 13 15 ❖ 6 5 4 3 2 1

Contenido



<i>Reconocimientos</i>	8
------------------------------	---

PRIMERA PARTE : LA NATURALEZA DEL ABUSO

1. Una llamada de atención al poder y alcance del abuso.....	11
2. Abuso: Perversión de la imagen de Dios.....	26
3. El perfil de los agresores.....	46
4. El retrato de una familia que abusa.....	68

SEGUNDA PARTE: LOS EFECTOS DEL ABUSO

5. La vergüenza.....	93
6. La impotencia y la falta de vida.....	118
7. El aislamiento.....	140

TERCERA PARTE: EL CAMINO A LA SANIDAD

8. Enfrentar la ruina.....	167
9. La reconstrucción de la intimidad con Dios.....	200
10. El perdón.....	230
<i>Epílogo: Unas palabras de Mary</i>	249

PRIMERA PARTE
LA NATURALEZA
DEL ABUSO



Capítulo 1



Una llamada de atención al poder y alcance del abuso

Mary sollozaba de forma incontrolable en el piso del baño. Su madre le acariciaba el cabello y la apoyaba; hasta que por fin pudo hablar. El primer día en la escuela secundaria resultó la peor pesadilla para un padre. Mary se peleó con una compañera, amenazó al director y estuvo a punto de ser expulsada. Sus padres, misioneros de una organización cristiana en el centro de San Francisco, estaban muy molestos. Desde que entró a la adolescencia, Mary se volvió cada vez más rebelde y retraída. La pequeña niña precoz, que utilizaba vestidos de ensueño y dibujaba títeres, ahora vestía de negro y dibujaba cadáveres. Mary intentó suicidarse dos veces en noveno grado. Tuvo arranques de ira y maldijo a sus padres por no abortarla. Ellos buscaron el apoyo de consejeros, de su pastor de jóvenes y hasta del doctor de la familia, pero nada parecía ayudar. Era como si tuvieran la batalla perdida contra un demonio invisible que consumía el alma misma de su hija.

Al final, Mary comenzó a hablarle a su madre en susurros apenas audibles. Le contó sobre un chico que amenazó a una amiga en la escuela. A medida que su madre indagó sobre la profundidad de su enojo en contra del muchacho, el enorme dragón invisible comenzó a tomar forma. Su cruel compañero de clase activó memorias oscuras, de las cuales Mary había tratado de escapar durante años. Finalmente, no pudo contener más las imágenes terribles. Avergonzada, ella narró cómo su primo la había abusado sexualmente, cinco años atrás; esto había sucedido durante dos años, mientras él la cuidaba. El abuso se detuvo cuando su familia se mudó a San Francisco; pero siempre que

ella llegaba de visita, su primo persistía en hacerle comentarios sexualmente sugestivos. Los padres de Mary se contactaron de inmediato con las autoridades y con el resto de la familia. Las autoridades decidieron no iniciar el procedimiento judicial, ya que no había evidencia física. Los otros miembros de la familia atacaron a Mary y a sus padres en un acto de venganza. Acusaron a Mary de intentar destruir a la familia con mentiras, acusaron a sus padres de utilizar al primo como chivo expiatorio para ocultar su incapacidad de criar a su hija y los amenazaron con pasar un reporte a la junta directiva de la organización cristiana, para que los quitara de su ministerio. A pesar de que otros tres niños aparecieron y reportaron que el primo los había acariciado, el resto de la familia se rehusó a creer en Mary y a apoyarla. Ellos argumentaron que si el primo le hubiera hecho algo inapropiado a Mary, eso ya sería parte del pasado, y ella estaba en la obligación de perdonar y olvidar. Para agregar una bofetada a este insulto, reprendieron a Mary por su enojo hacia su primo y dijeron que esto mostraba lo pecadora y poco cristiana que era en realidad. Dos años después de revelar el abuso, Mary todavía no estaba segura de poder creer en Dios, quien vio a su primo abusarla pero no hizo nada para detenerlo.

Desearía que la historia de Mary fuera meramente un ejemplo hipotético. No lo es. Mi ministerio con Mary y su familia ha transformado de forma permanente mi entendimiento sobre el abuso. El caso también pone de manifiesto preguntas preocupantes para todos los cristianos.

- ¿Qué tan generalizado está el abuso?
- ¿Por qué el abuso que ocurrió años atrás aún tiene impacto?
- ¿De qué manera los padres, ministros juveniles y adultos solteros, en busca de pareja para toda su vida, pueden identificar a los agresores en potencia?
- ¿Cómo pueden sanar las víctimas de abuso?
- ¿Cómo se identifica la sanidad genuina?
- ¿Dónde encaja el perdón?

Estas son algunas de las preguntas que este libro busca responder. Durante mucho tiempo, la iglesia ha ignorado y aun ha encubierto el abuso. Con la gracia de Dios, esto tiene que cambiar.

Cómo comprender y sanar el abuso está dividido en tres partes. La primera parte se concentra en la naturaleza del abuso. En ella buscaré dar una explicación bíblica de este, definir con exactitud en qué consiste y echar un vistazo a las características de los agresores y de las familias que sufren abuso. También, examinaré las cinco clases de abuso, las cuales son muy dañinas porque distorsionan la imagen de Dios.

La segunda parte explica los efectos del abuso. Las víctimas, así como las personas que buscan ministrarlas, deben entender la forma en que el abuso impacta el alma, antes de formular un plan para sanar. A menudo, cristianos bien intencionados lanzamos versículos bíblicos para curar problemas muy complejos como el abuso. Las Escrituras nos presentan un camino para sanar, pero no podemos utilizarlas de forma apropiada hasta que tengamos una comprensión aguda del abuso y del daño que se necesita sanar¹. De manera específica, echaré un vistazo a la vergüenza, la falta de vida, la impotencia y el aislamiento; cuatro de los efectos más persistentes y destructivos del abuso. Asimismo, estableceré la relación entre las consecuencias del abuso y nuestro ser, el cual está hecho a la imagen de Dios; pues solo cuando vemos el abuso con la perspectiva ventajosa de que somos creación única y portadores de la imagen de Dios, podemos entender el daño que este causa en el alma.

La tercera parte nos dará un camino a la sanidad. Específicamente, discutiré cómo enfrentar el daño que el abuso causa, cómo revivir de un estado moribundo y de la indiferencia emocional, cómo aprender a amar y confiar en Dios, así como el rol y la práctica del perdón. Esta sección concluye con un epílogo escrito por una sobreviviente del abuso sexual, quien expone cómo Dios la ayudó a sanar; también manifiesta sus pensamientos sobre cómo las iglesias y los líderes cristianos pueden ministrar a los que son abusados.

Adicionalmente, he incluido cinco apéndices que desarrollé en mi ministerio pastoral: un formato para la política de protección infantil, un formulario escrito para trabajar con menores, un formulario de verificación oral, un resumen de las señales de alerta para identificar agresores potenciales y una lista de los pasajes de la Biblia que tratan sobre el abuso. He escrito este libro de manera que sea un manual

accesible para las personas heridas y para los pastores (tanto laicos como profesionales) que buscan ayudarles. Por lo tanto, he tratado de mantener la discusión técnica al mínimo. Para aquellos que desean una discusión con más matices, así como la documentación de las fuentes, he provisto abundantes notas _____

Antes de dar una mirada a la naturaleza del abuso, me gustaría que estuvieras consciente de tres de las premisas que forman mi esquema de abuso y sanidad.

EL ABUSO CORRE GALOPANTE

Yo, como muchos otros que han tenido la bendición de crecer en un hogar amoroso, he tenido dificultad para aceptar la realidad del abuso, en particular, en los hogares cristianos. Años atrás, cuando era un joven pastor en una iglesia activa, me sentí profundamente ofendido porque el ministerio de mujeres invitó a un conferencista especial para hablar de violencia intrafamiliar. No me daba cuenta (ni ninguna otra persona) de que uno de nuestros ancianos había golpeado a su esposa durante años, que la había enviado al hospital muchas veces y que, en ese tiempo, uno de nuestros ministros estaba a punto de ser arrestado por el delito de abuso infantil. Me he percatado de que el abuso no es una excepción extraña, sino que corre galopante en la iglesia, así como en la sociedad secular. La evidencia de esta aseveración trágica es abrumadora.

La violencia intrafamiliar contra una mujer adulta es una de las formas de abuso que más proliferan en la mayoría de culturas alrededor del mundo. La Organización Mundial de la Salud (OMS) declara que en cada país donde se han llevado a cabo estudios confiables y a gran escala, la investigación ha revelado que del dieciséis al cincuenta y dos por ciento de las mujeres ha sido agredida por un compañero íntimo. Y la violencia, que a menudo sucede en el hogar, es causa significativa de muerte e incapacidad entre las mujeres en edad reproductiva, en comparación con el cáncer². La violencia intrafamiliar es también un enorme problema en Estados Unidos. En 1992, la Comisión de Justicia del Senado preparó un reporte en el cual citaba a dos directores generales de salud pública y declaraba que la violencia in-

trafamiliar era el riesgo sanitario número uno para las mujeres adultas en Estados Unidos³. Además, se ha declarado a la violencia doméstica como la causa principal de lesiones en las mujeres entre las edades de quince y cuarenta y cuatro años; esto es más común que los accidentes de tránsito, los atracos y las muertes por cáncer, combinados⁴.

El Departamento de Justicia de Estados Unidos reporta que aproximadamente un tercio de las mujeres asesinadas ha fallecido a manos de un compañero íntimo (un esposo, un ex esposo o un novio), y que la mayoría de las víctimas de estos homicidas íntimos fue asesinada por sus esposos⁵. En 1998, las mujeres experimentaron alrededor de novecientas mil ofensas violentas a manos de sus compañeros íntimos; un dato cinco veces más alto que la violencia que los hombres sufrieron por parte de las mujeres⁶. Se estima que en Estados Unidos, una de cada tres mujeres adultas experimentará maltrato físico por parte de un compañero íntimo a lo largo de su vida intrafamiliar⁷.

Trágicamente, la violencia doméstica en los hogares cristianos parece ser un espejo de las altas estadísticas de la sociedad en general. Por ejemplo, un estudio de Lee Bowker, realizado entre mil mujeres maltratadas provenientes de todos los sectores sociales de Estados Unidos, reveló que la mayoría de las agredidas y sus esposos «eran parte de los principales grupos religiosos estadounidenses» y que la preferencia por una denominación no difería, de forma significativa, entre las familias violentas y las que no lo eran⁸.

Las violaciones sexuales, en particular la violación por parte de un acompañante en una cita, también son horriblemente comunes, tanto en adolescentes como en mujeres adultas⁹. En 1987, Mary Koss llevó a cabo una de las más extensas (más de 6,000 estudiantes) y más ampliamente citadas encuestas sobre la violación sexual entre las estudiantes universitarias¹⁰. Ella y sus compañeros investigadores encontraron que más de un cuarto de las mujeres había experimentado una violación o un intento de violación desde la edad de catorce años; y otro catorce por ciento de las mujeres había experimentado algún contacto sexual indeseado. Otro investigador colocó esta tasa de violación sexual en perspectiva: «(Estos hallazgos) hacen que las violaciones cometidas por extraños y por acompañantes en citas sean

más comunes que escribir con la mano izquierda, los infartos y el alcoholismo. Estas violaciones no son una moda reciente en las universidades o una fantasía de mujeres frustradas. Son reales. Todo sucede alrededor de nosotros»¹¹.

Una investigación a gran escala sobre el maltrato infantil revela que el abuso sexual y físico de menores también ha proliferado. Es imposible saber a ciencia cierta con qué frecuencia sucede el abuso infantil, pues la vasta mayoría de los casos no se reporta a las autoridades. Los métodos de sondeo más confiables (estudios retrospectivos en la población adulta, sin historial clínico) muestran que en Norteamérica al menos del veinte al veinticinco por ciento de las chicas y del cinco al quince por ciento de los chicos experimenta contacto sexual abusivo¹². Cada año, en los cincuenta estados, el Departamento de Salud y Servicios Sociales recopila información proveniente del Servicio de Protección Infantil. Su más reciente estudio publicado indica que los reportes de presunto abuso sexual llegaron a más de 2.8 millones en 1998. Uno de los estudios más detallados y respetados con relación al maltrato infantil, el cual fue preparado para el Congreso, es *National Incidence Study of Child Abuse and Neglect* [El estudio nacional de incidencia en el maltrato y negligencia hacia los niños]. Su más reciente reporte, realizado con criterio estricto, reveló que en 1993 más de 1.5 millones de niños fueron abusados o sufrieron negligencia en Estados Unidos¹³. Lo más alarmante es que en los siete años transcurridos entre el segundo y el tercer estudio hubo significativos incrementos en todas las categorías de abuso y negligencia, con excepción de la negligencia en la educación. En total, el número estimado de niños seriamente abusados y heridos se cuadruplicó entre 1986 y 1993¹⁴.

Para colocar estas estadísticas en perspectiva, Charles Whitfield, doctor y experto en el tema del abuso, destaca que hay un aproximado de cincuenta mil nombres en el monumento memorial de la guerra de Vietnam en Washington, D.C. Si levantáramos un memorial a los niños que han sido sexualmente abusados en nuestra sociedad, se necesitaría tener un espacio con más de mil trescientas veces el tamaño del memorial de Vietnam. Si lo extendiéramos, para incluir otras formas de maltrato infantil (maltrato físico y negligencia), el monumento

necesitaría tener más de siete mil veces el tamaño del memorial de la guerra de Vietnam¹⁵.

En gran medida, para nosotros es difícil aceptar el hecho de que el abuso se ha proliferado¹⁶. Tengo memorias vívidas de un pastor que se ofendió mucho cuando le di un libro cristiano sobre el abuso sexual. Él afirmó, de manera dogmática, que el autor del libro (una renombrada autoridad en el tema del abuso) no sabía de lo que estaba hablando, cuando escribió que el abuso era algo común en la iglesia. Su razonamiento era que él había sido pastor de una iglesia grande durante muchos años y de miles de personas en su congregación, y que él solo sabía de un par de individuos que habían sido abusados. Además, sostenía que la discusión sobre el abuso sexual, que se daba en el libro, ponía pensamientos impuros en la mente de las personas. Al parecer, no se le ocurría que, debido a su manera de pensar, era improbable que alguien le revelara algún problema con el abuso sexual. Era irónico, pero mi esposa y yo sabíamos de varias docenas de personas que pertenecían a la iglesia de este hombre y *habían* sufrido abuso.

EL ABUSO ES PREVISIBLE

Aunque el predominio del abuso nos impacta, no debería sorprendernos. El cristianismo ortodoxo siempre ha declarado que vivimos en un mundo caído. Los humanos no nacen moralmente neutros, sino en pecado y depravados. Mientras los teólogos evangélicos debaten los efectos de la depravación humana (en especial la naturaleza del libre albedrío), nadie pone en duda su presencia universal. El registro bíblico hace una acusación, la cual es difícil de eludir: Tan pronto como Adán y Eva comieron del fruto prohibido, un invasor destructivo entró y los comportamientos de abuso le siguieron. Tras los talones del primer pecado humano (Génesis 3:1-6) entraron el esconderse de Dios (Génesis 3:8-10), el culpar a los demás (Génesis 3:12-13), el asesinato (Génesis 4:8) y la maldad universal; de tal manera que Dios casi destruye a la totalidad de la raza humana (Génesis 6:5-8).

La Biblia es muy clara al decir que todos los humanos están corrompidos por el pecado desde el momento de la concepción (Salmos 51:5) y, por ende, tienen el potencial para la cruel maldad. En repetidas ocasiones, la Biblia nos advierte de personas malvadas cuyo gran

deleite es violar, agobiar al débil y vulnerable, derramar su sangre y consumirlo (Salmos 17:8-12; Proverbios 1:1-16; Miqueas 2:1-2; 3:1-3). Aun cuando no asesinamos con nuestras manos, todos somos muy capaces de asesinar y agredir con nuestra lengua (Proverbios 18:21; Santiago 3:2-12). En la abrumadora exposición que el apóstol Pablo hace sobre la depravación humana universal y la culpa resultante, escribe que todos los humanos, en su condición natural, son depravados y tienen la tendencia de abusar de otros (Romanos 3:9-18). Él cita varios pasajes del Antiguo Testamento que demuestran que toda la raza humana y cada aspecto del ser humano está depravado, es agresor y destructivo a menudo. En específico, los humanos poseen gargantas semejantes a tumbas abiertas (quieren consumir con destrucción); tienen el veneno de áspides bajo sus labios, maldicen con sus bocas, tienen sus pies prontos a derramar sangre y no dejan más que miseria y destrucción a su paso (Romanos 3:13-16). Este lenguaje gráfico (extraído de Salmos 5:9; 10:7; 140:3 e Isaías 59:7-8) describe la manera en que la depravación universal se revela a través del comportamiento abusivo que prolifera.

Las aseveraciones de Pablo, sobre cómo la depravación da como resultado la proliferación del abuso, se validan desde Génesis hasta Apocalipsis y, también, con los cientos de relatos de abuso sexual, físico y verbal. Leemos que el comportamiento de abuso penetra en todos los estratos sociales y demográficos de la sociedad bíblica. Los judíos, así como los gentiles, cometían varias formas de abuso; tanto los adoradores de Yahweh, como los de baal; los reyes, así como los campesinos; los hombres, así como las mujeres¹⁷. Los hermanos de José, en comportamiento de abuso, buscaron cómo matarlo, pero después lo vendieron como esclavo a Egipto (Génesis 37:20-28). Sin embargo, José también experimentó abuso por parte de los egipcios (Génesis 39:11-20). El príncipe pagano Siquén violó a Dina (Génesis 34:1-2); el príncipe judío Amnón violó a su propia hermana, Tamar (2 Samuel 13:1-19). Faraón, rey de Egipto, ordenó el asesinato de los bebés judíos (Éxodo 1:15-22); así hizo también Herodes, rey de Judea (Mateo 2:16-18). El rey Acab, adorador de ídolos, utilizó su poder para asesinar al inocente (1 Reyes 21); también David, el escritor de muchos salmos (2 Samuel 11:6-27).

Los habitantes paganos de Sodoma quisieron violar a los dos hombres que visitaban su pueblo (Génesis 19:1-6); pero, en similares circunstancias, los hombres israelitas abusaron de la concubina del levita viajero (Jueces 19:16-28). Los israelitas maltrataron físicamente a sus profetas (Jeremías 20:1-2). Los agentes del anticristo decapitarán a los santos por negarse a adorar a la bestia (Apocalipsis 20:4). Herodías hizo que decapitaran a Juan el Bautista por rehusarse a ignorar sus adulterios (Mateo 14:1-12). Los brutales romanos torturaron y ejecutaron a Jesús, pero los sofisticados líderes religiosos judíos ya habían intentado apedrearlo hasta la muerte (Juan 8:59) y los habitantes de Nazaret trataron de hacerle caer de un precipicio (Lucas 4:29). Los arameos abrieron los vientres de las mujeres encinta y mataron a sus hijos que no habían nacido (2 Reyes 8:12), pero los padres israelitas quemaron a sus propios hijos vivos como un acto de adoración (2 Reyes 17:17; Jeremías 32:35).

Para que no intentemos limitar el abuso a niveles de degenerados, malvados e hipócritas religiosos, debemos escudriñar la información bíblica un poco más. En el registro bíblico, en repetidas ocasiones a los líderes religiosos ortodoxos y aun a los creyentes maduros, se les acusa de abusar y colaborar con el abuso:

- Abraham, el gran patriarca judío y héroe de la fe (Génesis 22; Hebreos 11:8-9, 17-19), engañó dos veces con el fin de protegerse y expuso a su esposa a la explotación de un monarca extranjero (Génesis 12:10-15; 20:2, 11).
- Sara, la heroína de la fe, casi mata a su propia sierva y al hijo de esta (Hebreos 11:11; Génesis 21:9-21).
- David, el más grande monarca judío en la historia y cuyo corazón estaba dedicado a Dios por completo (1 Reyes 11:4, 36-38), fue culpable de asesinato y adulterio (2 Samuel 11). Además no protegió a su propia hija de una violación incestuosa y «fue culpable» por sostener una conspiración de silencio, junto con su agresor (2 Samuel 13:7, 20-39).
- Lot, quien en muchos sentidos era «justo» (2 Pedro 2:7-8), ofreció a sus propias hijas para que las abusaran un grupo de hombres de Sodoma (Génesis 19:8).

- Judá, el padre de una de las tribus más grandes de Israel, trató de quemar a su propia nuera hasta la muerte, después de embarazarla (Génesis 38).
- Los sacerdotes israelitas monoteístas usaron el poder de su religión para explotar sexualmente a las mujeres que servían en el tabernáculo (1 Samuel 2:22).
- Los sacerdotes y otros líderes espirituales usaron su poder para aprovecharse físicamente de los vulnerables, en especial de las viudas y los huérfanos (Miqueas 2:8-9; Malaquías 3:5).
- Los cristianos en la iglesia de Corinto practicaron una forma de incesto, la cual era más perversa que aquella que sus vecinos paganos practicaban (1 Corintios 5:1).

No debemos limpiar el registro bíblico con el fin de evitar las implicaciones para nuestras propias familias, iglesias y comunidades. En la actualidad, las personas no están menos corrompidas por el pecado de lo que estaban en el pasado. El abuso ha proliferado hoy, como lo ha hecho a través de toda la historia humana; al punto que debemos enfatizarlo, pues aún hay muy pocos cristianos y líderes que en verdad creen que se ha extendido en todos los segmentos de la sociedad y que hasta líderes cristianos lo comenten. Una y otra vez, los padres, las congregaciones y los líderes religiosos niegan los reportes de abuso, sin tomar en cuenta el peso de la evidencia. *Nunca* debemos suponer que el niño que reporta que el tío Bob ha estado tocando sus partes íntimas está mintiendo. Un daño indescriptible puede ocurrir cuando negamos la posibilidad de que el pastor que el domingo comunica la Palabra de Dios con poder, puede golpear a su esposa y acosar sexualmente a su hija el lunes.

Hace unos años, le pedí a un equipo de profesionales en maltrato infantil que diera unas conferencias en mi clase de seminario. Entre ellos, estaba una jueza que había trabajado como fiscal y tenía muchos años de experiencia en los tribunales del sistema judicial, en particular, en casos en los que abusaban de niños. Con seriedad, nos advirtió que veinte años en los juzgados le habían enseñado que los cristianos eran extremadamente ingenuos cuando se trataba de los agresores de niños y que, con persistencia, rechazaban la posibilidad

de que en sus comunidades religiosas se cometiera abuso. La jueza dijo que se estremecía cuando los miembros de la iglesia testificaban en su tribunal, como «testigos de carácter» para aquellos acusados de abuso infantil. Una vez tras otra, ella escuchaba cómo los cristianos defendían la integridad moral de los individuos que terminaban siendo acusados de abuso infantil. Simplemente, estos cristianos no podían creer que alguien a quien consideraban una «buena persona» pudiera hacer algo así.

Después de la conferencia, uno de mis estudiantes, John, se me acercó con una mirada de vergüenza. Dijo que conocía a la jueza y que, en realidad, él era culpable de haber hecho exactamente lo que ella había advertido: servir como testigo de carácter para un líder juvenil de su iglesia local, que fue acusado de acosar sexualmente a una niña de noveno grado, miembro del grupo de jóvenes. John me relató sobre su testimonio elocuente acerca de lo maravilloso que este hombre era como persona y que no había manera de que él pudiera abusar de una niña. Sencillamente, no era capaz de esa clase de comportamiento. Después de su brillante testimonio, el fiscal tomó la palabra y le preguntó si sabía que ese «hombre maravilloso» con anterioridad había sido encontrado culpable por violar a una adolescente a punta de cuchillo, en otro estado. John quedó atónito. No conocía este historial criminal, pero aun así no podía creer que un líder de su iglesia pudiera acosar a una adolescente. El jurado ignoró la opinión ingenua de John y el líder juvenil fue declarado culpable por acoso infantil y fue sentenciado a muchos años en prisión. John lamentó profundamente su idea destructiva de que un líder cristiano no puede cometer abuso infantil. Los cristianos deben tomar con seriedad las implicaciones de la depravación universal y aceptar el hecho de que todos los humanos son capaces de cometer abuso.

Además de la corrupción universal, hay otro factor en la historia humana que hace que el abuso sea previsible: en concreto, el rol de Satanás y sus legiones demoniacas¹⁸. Con frecuencia, la cultura contemporánea muestra a Satanás como objeto de burla. Como evidencia, tenemos la manera en que Adam Sandler interpreta a Satanás en la película *El pequeño Nicky*; así como la tira cómica de Gary Larson «*The Far Side*» [Al otro lado]. Los teólogos liberales afirman, a menudo, que

Satanás y los demonios son el reflejo del conocimiento precientífico que poseía la mitología de los escritores bíblicos, y que el mal se comprende mejor cuando se ve como resultado de las injustas estructuras sociopolíticas y no de fuerzas angélicas¹⁹. Sin embargo, los escritores bíblicos tratan a Satanás como real y destructivo en gran manera.

- Diecinueve de los veintisiete libros del Nuevo Testamento mencionan a Satanás y siete del Antiguo Testamento también lo hacen.
- De los ocho libros del Nuevo Testamento que no mencionan a Satanás, cuatro mencionan a los demonios.
- De las veintinueve referencias a Satanás en los evangelios, veinticinco las hace Jesús mismo.
- El poder de Satanás y su influencia son vastos. Se le declara el príncipe y dios de este mundo (Juan 12:31; 2 Corintios 4:4).
- Los incrédulos son cautivos a su voluntad (2 Timoteo 2:26).
- Él es quien engaña a las naciones y al mundo entero (Apocalipsis 12:9; 20:3). Así que, de forma temporal, Satanás lleva a cabo su voluntad en la historia mundial.

Uno de los títulos asignados a Satanás en la Biblia nos ayuda a ver la conexión entre su carácter y el abuso humano. A Satanás, en repetidas ocasiones, se le llama «el maligno» (Mateo 6:13; Juan 17:15; 1 Juan 2:13-14; 5:18-19). En griego, esta palabra indica que Satanás es «maligno en esencia y no está satisfecho con ser corrupto en sí mismo, sino que debe buscar corromper a otros»²⁰. Tal como veremos en los próximos capítulos, el abuso es una de las herramientas más poderosas que usa Satanás para corromper y destruir a los individuos en cada aspecto de su ser (físico, emocional, relacional y espiritual). En repetidas ocasiones, la Biblia describe la obra y la influencia de Satanás en el mundo como maldad insultante. Caín, el primer hombre que cometió el primer acto de agresión física registrado en las Escrituras, obtuvo su inspiración de Satanás «el maligno», quien era un carnicero (asesino que agrede físicamente) desde el principio (Juan 8:44; 1 Juan 3:12)²¹. Se dice que Satanás promueve la persecución, el maltrato y hasta el asesinato del pueblo de Dios (Apocalipsis 2:10; 12:13). En este contexto, el título satánico más significativo se encuentra en Apocalipsis 9:11 dónde se le llama *Apollyon* (que es el destructor), el rey de los

demonios. En este pasaje, el destructor envía demonios con cola de escorpiones para agredir y atormentar de forma física a los humanos de toda la Tierra.

Como maldad personificada, príncipe y dios de este mundo, Satanás promueve la iniquidad, la muerte y la destrucción desde el Jardín del Edén hasta el final de la era; por tanto, con claridad promueve el abuso en nuestra propia generación y cultura. La enseñanza de la Biblia sobre la persona y obra de Satanás, por desgracia, hace que el abuso sea previsible.

EL ABUSO ES REDIMIBLE

Hasta aquí hemos visto un retrato nefasto. Si el abuso se ha expandido con amplitud en todos los sectores de la sociedad y ha existido a lo largo de toda la historia humana debido a la depravación universal y a la influencia satánica, ¿qué esperanza hay? Es en este punto en la coyuntura de una maldad insalvable del abuso y de la miseria humana que el evangelio cristiano ofrece la única esperanza posible. El Dios declarado en la Biblia no es como los dioses griegos del Monte Olimpo, que bebían ambrosía y tenían tratos con las Ninfas mientras los humanos se retorcían en la Tierra. En su lugar, Dios se conmueve con intensidad al ver el sufrimiento humano (Oseas 11:8; Mateo 9:36; Juan 11:35) y está involucrado en sanar y redimir lo quebrantado a costa del precio más alto (Éxodo 2:23-25; 12:1-42; Romanos 5:8). Cristo Jesús no vino por los sanos, sino a redimir al enfermo y al quebrantado (Mateo 9:12-13). Con hermosura, el escritor de Hebreos declara que Cristo tomó naturaleza humana con el propósito de morir y, así, quebrar las cadenas de la esclavitud humana (Hebreos 2:14-15) y volver impotentes a Satanás y a la muerte.

La ironía increíble del evangelio para las víctimas de abuso es que Jesús sufrió la forma más extrema de maltrato físico, de manera que el quebrantado pudiera ser sano («y gracias a sus heridas fuimos sanados» [Isaías 53:5]). De hecho, esta ironía es muy grande, al punto de que el símbolo dominante del Cristianismo es un instrumento de maltrato cruel: La cruz. Cuando uno entiende la naturaleza grotesca de la crucifixión, en la cual el fundador del cristianismo y muchos de los primeros líderes cristianos fueron torturados hasta la muerte,

se sorprende de que los cristianos simbolicen su fe con una cruz (1 Corintios 2:2). Esto es como si los judíos adoptaran un crematorio miniatura como símbolo del judaísmo, lo usaran alrededor de sus cueillos y lo colocaran en sus sinagogas. La cruz es el símbolo imaginable más poderoso de la habilidad de Dios para sanar y redimir el abuso.

En nuestro mundo, nadie puede dar una respuesta satisfactoria de porqué Dios permite el mal y el sufrimiento. No lo sabemos. Sin embargo, sabemos que Dios se deleita en tomar el sufrimiento y el mal para sacar una gran bien de ellos (Romanos 8:28; 2 Corintios 4:8-18; Filipenses 1:12-14). Una de las declaraciones más hermosas sobre la redención divina del daño del mal se encuentra en Génesis 50:20, cuando José declaró a sus hermanos, quienes lo habían maltratado: «Ustedes pensaron hacerme mal, pero Dios transformó ese mal en bien». Esta declaración realza el hecho de que Dios es soberano, aun sobre el mal. Lo que los hermanos de José intentaron para destruirlo, Dios lo redimió de la manera más dramática, en su providencia. Trajo sanidad personal y restauración a José, pero también utilizó cada circunstancia en ese abuso para producir la liberación de su familia entera y, en última instancia, de la nación israelita. El apóstol Pablo, un colaborador en el fatal maltrato a Esteban y un ex agresor físico de los cristianos (Hechos 8:1-3)²², se convirtió en el más grande misionero y maestro de la iglesia cristiana. Él, a su vez, experimentó mucho maltrato, calumnia, golpizas, palizas, apedreamientos, prisiones y hasta intentos de asesinato (2 Corintios 11:23-33). Después de soportar un increíble sufrimiento, Pablo declaró que, a través de todo este abuso, Cristo era más dulce y fuerte en su vida (2 Corintios 4:8-18; 12:10). Dios siempre desea sanar nuestro quebrantamiento y usarlo como el nutriente que nos lleve a una experiencia profunda y feliz de intimidad con él. También quiere darnos la oportunidad de tener un ministerio más fructífero hacia otros que también están quebrantados (Romanos 8:17; 2 Corintios 1:4-6).

Mary, la hija misionera que fue abusada por su primo, es ahora una mujer joven. Ella es un testimonio elocuente del poder de Dios para sanar un alma destrozada por los estragos del mal. Mary todavía tiene cicatrices en su cuerpo de las veces que quiso cortarse con una hoja de afeitar. Por años, después del abuso, cortarse era lo único que le hacía

sentirse mejor. Ahora, lo más notable en el cuerpo de Mary no son las cicatrices en brazos y piernas, sino la luz en sus ojos y la sonrisa traviesa en sus labios. Con lentitud, Mary aprendió a confiar en los hombres. Mary ha dedicado su carrera profesional a trabajar con los niños abusados. Todavía está creciendo y sanando, pero hace poco tiempo me expresó que, por primera vez en su vida, en verdad creía que Dios había redimido su abuso. Este libro está dedicado a todas las Mary del mundo, que han sufrido el mal del abuso y necesitan experimentar la redención sanadora que solo el Cristo crucificado puede traer.

*Nos agradecería recibir noticias tuyas.
Por favor, envíe sus comentarios sobre este libro
a la dirección que aparece a continuación.
Muchas gracias.*



*Vida@zondervan.com
www.editorialvida.com*

Este documento es una muestra gratuita.
Para adquirir una copia completa de este libro,
pulse aquí.